

PRESENTACIÓN

Educar desde el cuidado: un camino hacia la paz

Carlos Vicente Vargas-Reyes

Director Nacional de Fe y Alegría Ecuador

c.vargas@feyalegria.org.ec

La lectura de este número de la revista Saberes Andantes, cuyo tema central es Educar para la Esperanza y la Paz, nos invita a reflexionar sobre los vínculos humanos. A través de sus investigaciones, relatos y entrevistas, nos propone analizar cómo nos relacionamos entre nosotros y cómo construimos nuestras relaciones en los procesos comunitarios.

Viene bien partir de la pregunta que se hace Jonathan Sacks (como se cita en Cortina, 2001) en su tesis sobre Reconstruir la Sociedad Civil: **¿Cómo moderar alguna forma de asociación que haga soportable la vida sobre la tierra, una vez ha germinado la semilla del conflicto?**

Desde esta pregunta se analizan dos historias, dos narraciones sobre los vínculos humanos (Cortina, 2001). La primera es el relato del Leviatán de Hobbes, de donde se desprende el Estado, el nacimiento de una comunidad política, en cuya comunidad los individuos se ponen de acuerdo para firmar un contrato, un pacto, pero no por generosidad sino por temor, por miedo a perder la vida en manos de otro, ya que todos desean poseer en exclusiva los bienes de la tierra. Desde este mercado de bienes se desprende la violencia y la maldad humana, por eso, el relato del Leviatán nos dice que la solución es el Estado de Derecho, donde hay que sellar un contrato porque los humanos son esencialmente egoístas, y no hay más remedio que someterse al imperio de la ley... Esta puede ser una clave en la lectura para analizar nuestros Estados y sus políticas de seguridad y entender que solo por estos vínculos no llegaremos a construir una educación para la paz y la esperanza...

Un segundo relato sobre los vínculos humanos proviene del libro del Génesis y se lo conoce como el relato del “reconocimiento recíproco”, de la Alianza. En este relato Yahvé se da cuenta de que la soledad del hombre no es buena y le da una compañera, a quien éste reconoce como parte de sí mismo. Este vínculo no se funda en un contrato, sino en un reconocimiento mutuo: una alianza entre quienes toman conciencia de su identidad humana. Porque es a partir de pronunciar el nombre de otro ser humano que el “yo” puede reconocer su propio nombre.

Este reconocimiento mutuo es el motor de las relaciones sociales. En este relato se pasa del interés egoísta de un contrato, a la compasión que implica estar con otros, “padecer con” otros el sufrimiento y la alegría que nace al saberse parte suya (Cortina, 2001).

Desde este segundo relato nace nuestra responsabilidad de cuidarnos mutuamente, no como obligaciones notariadas (contrato), sino desde una alianza incapaz de romper el vínculo aún en los tiempos más difíciles; ya que la alianza asume el reconocimiento del OTRO desde la obligación recíproca de respetar la dignidad de la persona.

Sabemos que este segundo relato en nuestra sociedad moderna neoliberal no fundamenta la manera en cómo nos relacionamos. Sus modelos políticos y económicos asumen las relaciones desde el mundo del consumo, la meritocracia y un espíritu guerrero, donde todo parece arreglarse por la fuerza... De aquí la necesidad urgente de que la educación, en todos sus niveles, asuma el desafío de erradicar la violencia y contribuya a formar personas capaces de atreverse a construir la paz.

Adela Cortina (2013) en su libro *¿Para qué sirve realmente...? La ética*, en el capítulo 3, hace una descripción del ser humano que nos sirve para nuestra reflexión:

Los seres humanos no somos sólo egoístas, inteligentes o estúpidos, sino que somos también, entre otras cosas, seres predisuestos a cuidar de nosotros mismos y de los otros. Para eso nos ha preparado el mecanismo de la evolución, seleccionando la propensión a cuidar como una de las actitudes

indispensables para mantener la vida y reproducirla, y la llevamos ya en la entraña de nuestra humanidad. Claro que las propensiones necesitan cultivo para desarrollarse y no quedar frustradas. Para ello nos recuerda la lección de aquel jefe indígena que contaba a sus nietos cómo en las personas hay dos lobos, el del resentimiento, la mentira y la maldad, y el de la bondad, la alegría, la misericordia y la esperanza. Terminada la narración, uno de los niños le preguntó: abuelo, ¿cuál de los lobos crees que ganará? Y el abuelo le respondió: el que alimentos. (p.50)

Estas lecturas de seguro alimentarán la esperanza que nos ayudará a encaminar la educación por los senderos de la paz.

Referencias

Cortina, A. (2001). *Alianza y Contrato. Política, ética y religión*. Editorial Trotta.

Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente? La ética*. Ediciones Paidós.